



LA MIGRACIÓN DE AVES PLAYERAS

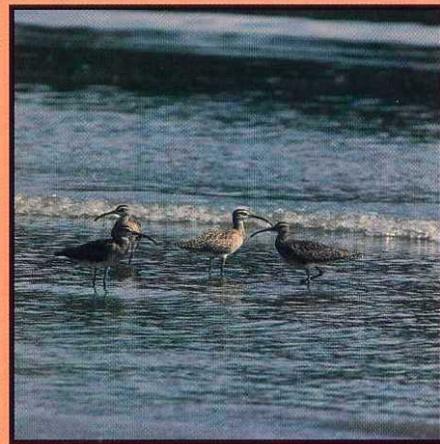
Las aves playeras —entre las que figuran playeros, chorlos, vuelvepedras, zarapitos, agujetas, patiamarillos, agujas y falaropos— constituyen uno de los grupos de animales con mayor índice de migración conocidos por la ciencia. Treinta y seis de las 49 especies de aves acuáticas que se reproducen en Norteamérica pasan el invierno septentrional en Latioamérica. Se cuentan por millones las aves que cada año emprenden el viaje entre el lugar donde se reproducen y aquel donde pasan el invierno. En primavera vuelan rumbo al norte a los hábitats del ártico. En otoño se dirigen al sur a los hábitats de humedales, pastizales y entremareas repartidos a lo largo de Centro y Sudamérica.



El Playero Pechiacanelado se reproduce en la tundra del extremo ártico. Emigra hacia el sur atravesando Norteamérica, al este de las Montañas Rocosas. Perteneció a una de las tantas especies que emigra a través de Panamá, aunque no pasa ahí el invierno. Atraviesa este país en septiembre y octubre antes de dirigirse hacia las pampas de Argentina, donde invernará. Durante su estadía en Panamá, se suele observar a los Playeros Pechiacanelados en bandadas de diez a veinte ejemplares en pastizales de hierba corta. Foto por Bryan D. Watts



De los Zarapitos Trinadores que se reproducen en Norteamérica hay dos poblaciones marcadamente distintas. La población del oeste se reproduce en Alaska y en el Territorio del Yukón. La del este, en los alrededores de la Bahía del Hudson. Aparentemente estas dos poblaciones emigran e invernan en costas diferentes.



El Zarapito Trinador es una de las especies de ave playera que utiliza la parte alta de la Bahía de Panamá como refugio durante la migración, parte de la población también pasa allí el invierno. Hacia finales de agosto, las aves migratorias empiezan a desplazarse a la parte alta de la Bahía, y, hacia finales de octubre, la mayoría ya habrá pasado. Mientras se encuentran en la parte alta de la Bahía, la mayor parte de las aves se asocia con la zona de entremareas, aunque también puede vérselas en hábitats de humedales y de pastizales. Foto por Bryan D. Watts.



PARTE ALTA DE LA BAHÍA DE PANAMÁ

La posición que ocupa Panamá, como puente de tierra entre dos inmensos continentes, la ha dotado de una extraordinaria diversidad de flora y fauna residentes. Asimismo, este puente de tierra es uno de los principales corredores migratorios del Hemisferio Occidental para las aves migratorias intercontinentales. Cada año millones de aves emigran entre los lugares estivales norteamericanos donde se reproducen y los sitios donde pasan el invierno en Sudamérica. Como la arena a través de un reloj de arena, estas aves vuelan desde todas partes de Norteamérica únicamente para converger en el estrecho Istmo de Panamá antes de continuar hacia las inmensas áreas de Sudamérica.

Panamá tiene forma de una "S" que descansa sobre un eje este-oeste. En la costa del Pacífico, la formación que tiene forma de herradura más próxima a Sudamérica es el Golfo de Panamá. La Bahía de Panamá es la sección más al norte del golfo. Dos de las características más sobresalientes de la parte alta de la Bahía son la Ciudad de Panamá, y, adyacente a ésta, el Canal de Panamá. La Ciudad de Panamá es moderna y cuenta con más de 600,000 habitantes. No obstante, si nos desplazamos fuera de la ciudad, ya sea hacia el este o el oeste, la costa se vuelve cada vez más rural e inaccesible. Pasados 10 kilómetros, únicamente hay uno que otro pueblecito de pescadores.

Debido a su forma poco usual y a las condiciones climáticas circundantes, la amplitud de mareas en la parte alta de la Bahía de Panamá se aproxima a los siete metros. Esto, combinado con la geología local, ha tenido como resultado la formación de una extraordinaria zona de entremareas. Durante la bajamar, las zonas que quedan expuestas y que se extienden hacia el este de la Ciudad de Panamá, pueden alcanzar varios kilómetros de ancho. Muchos de estos



Vista de la Ciudad de Panamá desde el este. Los vastos fangales expuestos en marea baja se extienden desde el extremo oriental de la ciudad a lo largo de la costa por más de 100 km. Foto por Dana S. Bradshaw.



Vista de la costa al oeste de la Ciudad de Panamá. Al oeste de la ciudad, la topografía es abrupta a lo largo del litoral. La zona que queda descubierta en marea baja es generalmente más estrecha y se compone de roca volcánica, arena y conchas. Foto por Dana S. Bradshaw.



Vista de la costa al este de la Ciudad de Panamá. Al este de la ciudad, la topografía alejada al litoral es una planicie costera baja. La zona de entremareas es amplia y está compuesta de cieno, arena y materia orgánica. Foto por Dana S. Bradshaw.